

Introducción

Uno de los conceptos que se utilizan en la Ciencia de la Información Documental y que ha sido objeto de análisis de nuestro grupo de investigación sobre epistemología de la Bibliotecología y los Estudios de la Información es el de *mediación*.¹ Ese concepto se encuentra íntimamente ligado a otro que es el de *intencionalidad*, por lo que resulta evidente que sea nuestro siguiente objeto de reflexión.

La mediación a la que se hace referencia en el campo informativo documental no consiste en un proceso solamente instrumental, mecánico, dirigido por la técnica o la tecnología, sino a una acción humana que está llena de sentidos e intenciones. La intencionalidad soporta y dirige la mediación, le otorga sentido.

La presente obra da cuenta del estudio que nuestro grupo de trabajo llevó a cabo dentro de nuestro seminario de investigación. En primera instancia, se encuentra el capítulo “La intencionalidad en la actividad documentaria”, en el que se afirma que la actividad documentaria, que se define como el conjunto de actividades

1 Véase Rendón Rojas (coord.). *La mediación en el campo informativo documental*. México: IIBI-UNAM, 2017.

La intencionalidad...

que se llevan a cabo en documentos (selección, producción de registros, ordenación, preservación, servicios de difusión y exposiciones) para que un público determinado pueda tener acceso a la información que esos documentos contienen, es realizada, en cuanto proceso lingüístico-comunicacional, intencionalmente. Así pues, se explora el carácter intencional de la actividad documentaria como un proceso lingüístico-comunicacional que interviene en la apropiación de la información. El camino que se sigue en el texto consiste en presentar los conceptos de intención en general e intención lingüística en particular, y examinar la lengua como un sistema intrínsecamente humano, social y cultural. Posteriormente, se analiza la actividad documentaria como un proceso lingüístico-comunicacional y el papel que la normatividad ejerce en esa actividad, así como la intencionalidad de la actividad documentaria dirigida a la apropiación de la información, la recepción del público y el concepto de *usuario*. Una de las conclusiones a las que se llega es que la oposición irreconciliable entre el enfoque empírico-normativo y el de orientación social en la Ciencia de la Información no permite percibir claramente las relaciones existentes entre la emisión y la recepción de información. Finalmente, se deduce que si no se toma en cuenta la intencionalidad de base lingüístico-comunicacional de la actividad documentaria, no es posible definir esa actividad como práctica informacional propiamente dicha.

Como segundo capítulo de esta obra se tiene “La teoria da intencionalidade e a informação: definições e propriedades para o fenómeno” (“La teoría de la intencionalidad y la información: definiciones y propiedades del fenómeno”), en el que se estudia el fenómeno informacional a partir de las definiciones del concepto y la teoría de la intencionalidad, problemáticas que pertenecen a la Fenomenología. Además de esa escuela filosófica, el estudio está sustentado metodológicamente por el método cuadripolar que incluye los aspectos epistemológico, teórico, técnico y morfológico, los cuales se utilizan, respectivamente, en el estudio de la naturaleza del fenómeno información; en las teorías que la fundamentan; en las técnicas empleadas, y en la técnica morfológica a la que se

recurre para interpretar el fenómeno de la información. Una tesis interesante del capítulo consiste en que el desarrollo conceptual de la información posibilita integrar los estudios de la conciencia y la memoria a la Ciencia de la Información, con lo cual el estudio de la conciencia puede orientar la estructuración de la información con base en el estudio del contexto de grupos sociales específicos. Al mismo tiempo, se establece la relación entre propiciar condiciones para la intencionalidad de la conciencia y proveer los medios para que el sujeto explore sus estados intencionales, su experiencia, las situaciones que conducen a la identificación de determinados patrones y las condiciones de satisfacción. De esta reflexión se desprende que es necesario armonizar al sujeto y sus repositorios con la finalidad de producir información con significados acordes a su estado intencional; crear condiciones para los estados intencionales en los cuales las percepciones y sentidos de información puedan ser recordados como memorias, y que el sujeto pueda acceder y reutilizarla para abordar nuevas experiencias.

En el capítulo “La intencionalidad como elemento transversal de la triada información, mediaciones y cultura”, se propone para la Ciencia de la Información un marco teórico de referencia formado por la triada información, mediaciones y cultura. Este marco se deriva del tercer modelo o tercer paradigma de la Ciencia de la Información, en el cual se busca, por un lado, superar los modelos fiscalista y cognitivista, al mismo tiempo que se tiene una orientación más intersubjetiva de los fenómenos informacionales; y por otro lado, elaborar una construcción teórica que permita percibir y comprender los vínculos de la Ciencia de la Información con otras disciplinas científicas en general y con la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología de manera particular y privilegiada.

Para ello, se indagan las relaciones y conexiones del concepto de *información* con los conceptos de *cultura* y *mediaciones* sin perder de vista que la idea de intencionalidad atraviesa esos elementos. Asimismo, se considera que esta triada conceptual posibilita una reconstrucción del concepto de información a partir del surgimiento de los fenómenos informativos, los cuales están entrelazados con el acto humano de construir e insertarse en la realidad social,

así como con las distintas formas en las que ocurren esas actuaciones e inserciones. Las ideas de Berger y Luckmann, autores que poseen un enfoque fenomenológico y esencialmente sociológico, sirven como soporte teórico para tal comprensión, por lo que encontramos una convergencia entre la intencionalidad y lo social.

En el capítulo “Acción intencional de los procesos de mediación del conocimiento. Perspectiva para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información”, se expone y justifica la idea de que la acción intencional en las Ciencias de la Información en sus ámbitos empírico-institucionales como las bibliotecas, los archivos, los centros de información y de documentación, así como museos, tiene que ver con los procesos de mediación del conocimiento que surge entre quienes producen mensajes y contenidos intelectivos y quienes los necesitan para expandir su conocimiento y participar en la construcción del tejido social. Se proponen tres ámbitos de acción también intencional que esperan ser abordados a partir de la intencionalidad: la organización de la información y el conocimiento para generar meta-información, la estructuración de arquitecturas de información, y la formación para el acceso, la evaluación y el uso crítico de la información. La intencionalidad de estos tres ámbitos se enfoca en el logro de la maximización de los procesos de apropiación crítica de la información y la consecuente construcción de conocimiento. Finalmente, se resalta que los resultados señalan que si se considera la intencionalidad de la mediación, se puede profundizar en la relación entre los contenidos intencionales que orientan tales procesos de mediación, por lo que simultáneamente sirve para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información.

El siguiente apartado, “Sobre la gramática de la intencionalidad en los estudios informacionales: Estados maquínicos como objeto de la intención simbólica”, a través de una epistemología histórica y del debate entre la filosofía del lenguaje y la filosofía de la cultura, establece que la construcción epistémica del científico de la información no sólo se enmarca, sino incluso se encaja dentro de la concepción neoliberal de la intencionalidad. Se realiza una crítica, desde un enfoque sociohistórico a la tesis de

que el mentalismo (declarado “cerrado”) y las condiciones de “estados anómalos” son los motores de la realidad. La aceptación *a priori* de la intencionalidad dentro de la sociedad actual (llamada “de la información” pero que en esencia sigue siendo capitalista) conduce a la comprensión de lo político como un tipo de relación entre “máquina”+“información” dentro de la “polis” (de ahí el término *maquínico* en el título del capítulo). Como resultado del análisis crítico de propuestas epistémicas que se pueden rastrear en las ideas de Peignot, Otlet, la generación de Melvil Dewey, Budd y Nicolai Rubakin, el foco de atención se traslada del estudio de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad, como manifestaciones afectadas por la intencionalidad, a una postura político-cultural. Uno de los resultados que resaltan en este capítulo es que el análisis del concepto de intencionalidad demuestra cómo una “macro-intención” política “desvió” a la Ciencia de la Información de una lucha técnico-social a una técnico-económica y se concluye, principalmente con base en los ideales democratizadores de Rubakin, quien construye una ciencia que investiga la psicología de las masas a partir de la observación de los modos cómo los hombres y los artefactos bibliográficos se relacionan, que la intencionalidad debe pasar a ser el fundamento de una preocupación social en los estudios informacionales, lo que contribuirá a la fundamentación de la Ciencia de la Información.

El capítulo “*A concepção wittgensteiniana de intencionalidade e seus reflexos nos estudos da Informação*” (“La concepción wittgensteiniana de la intencionalidad y sus reflejos en los estudios de la información”) parte del problema de cómo explicar el hecho de que comunidades enteras puedan ponerse de acuerdo en la indexación social de contenidos en la red, lo que implica nombrarlos, describirlos y representarlos colectivamente. La respuesta inmediata es que ese acuerdo se logra gracias al encuentro de intencionalidades. No sólo la indexación social, sino todas las acciones que componen el mundo informativo documental (identificar, seleccionar, representar, mediar, describir, indexar, analizar, recuperar, usar la información) están imbuidas de intencionalidad: son acciones producidas a partir de, y productoras

de intencionalidades. De ahí la centralidad de ese concepto, pero para que funcione adecuadamente y pueda dar razón de por qué se produce el encuentro de intencionalidades, es necesario concebir la intencionalidad no simplemente como un estado de la conciencia dirigida a algo que presupone que en los fenómenos mentales ya hay una existencia interna de algo, sino que se debe recurrir a otro tipo de intencionalidad de naturaleza externa. En este punto se utiliza la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, principalmente en su periodo intermedio y tardío, que respeta las condiciones, los contextos y las relaciones sociales como puntos de partida previos para la construcción de significados. Compartir reglas y formas de vida entre sujetos es lo que determina el modo en que nos comunicamos, nominamos y representamos. La intencionalidad mentalista, que reconoce únicamente los contenidos de conciencia, se encuentra bajo el embrujo de la metafísica y el uso de gramáticas inconsistentes. Es por ello que el análisis de la intencionalidad pasa por el lenguaje, por la necesidad de comprender las formas de vida, los procesos, las reglas establecidas social y dinámicamente que posibilitan y orientan la construcción de las gramáticas que regulan el uso y la significación del lenguaje en juegos de lenguaje y se utilizan para elaborar un pensamiento y expresarlo.

Finalmente, como corolario de la discusión y de las conclusiones obtenidas a lo largo de la obra, se ofrece el capítulo “La intencionalidad: elemento que le proporciona el carácter social y humano a la Ciencia de la Información Documental”. Se reafirma la idea de que en el campo informativo-documental la intencionalidad acompaña a la mediación de la información, y que ésta no es una mediación mecánica, irreflexiva ni autómatas que conecte objetos con otros objetos u objetos con sujetos, sino que es una mediación “humana”; es decir, una relación entre sujetos, con lo que aparecen deseos, valores, finalidades, expectativas e intenciones condicionadas por situaciones sociales, culturales, históricas e incluso biográficas. Por consecuencia, la intencionalidad a la que hacemos referencia no coincide con la intencionalidad de la fenomenología clásica (Brentano, Husserl), en donde la conciencia

tiende a un objeto predeterminado,² noción de la que hace uso el enfoque cognitivista en la Ciencia de la Información Documental, por lo que se habla de “estados de conciencia” y “estados anómalos de conocimiento”, pues la información es un objeto de consumo. Nosotros más bien concebimos la intencionalidad desde un punto de vista pragmático, no en el sentido utilitarista, sino en el de que el sujeto situado en su mundo de vida, va construyendo (no creando) no sólo sus intenciones, sino incluso los objetos de sus intenciones dentro de juegos de lenguaje y comunicación, horizontes culturales y contextos específicos. La información deja de ser un objeto terminado al que se tiende y pasa a ser un ente dinámico ligado a la acción humana. La gran conclusión a la que se llega es, como lo indica el título de ese capítulo, que la intencionalidad, entendida de esa forma, le imprime la naturaleza social y humana a la Ciencia de la Información Documental.

Aprovechando el tema sobre el que versa la presente obra, podemos afirmar que su intencionalidad es contribuir a la comprensión y fundamentación, o fundamentación y comprensión de la Ciencia de la Información Documental, no sólo se pretende justificar su carácter científico en general, que a nuestro juicio ya hemos emprendido y del cual tenemos avances significativos, sino también argumentar su especificidad humanística y social. Esperamos que el libro que ponemos a consideración cumpla con las famosas leyes de Ranganathan: que encuentre a sus lectores y los lectores lo encuentren, siempre en una dinámica de convergencia de intencionalidades que a su vez, como resultado de reflexiones, diálogos internos, relaciones con otros contextos informativos, cognitivos, culturales, y personales produzcan y ofrezcan nuevas ideas e informaciones que del mismo modo tienen que ser reproducidas y reinterpretadas. Tal vez en esos procesos se produzca una chispa que alumbre la infinitud de lo que no conocemos.

Miguel Ángel Rendón Rojas

2 O la voluntad tiende a un valor (en el concepto de Scheller).